

LOS MODOS DE ORGANIZACIÓN TEXTUAL COMO ESTRATEGIAS PARA LA COMPRENSIÓN LECTORA: UNA EXPERIENCIA PEDAGÓGICA

Cada vez es más creciente el número de prácticas pedagógicas e investigaciones sobre estrategias para mejorar la competencia lectora a partir de los aportes teóricos de la Lingüística Textual.

En el ámbito universitario colombiano, la Universidad del Valle abandera estas prácticas e investigaciones soportadas en la teoría de la Lingüística Textual y Discursiva, las que están orientadas por María Cristina Martínez Solís (2004), Directora General de la Cátedra UNESCO para la Lectura y la Escritura en América Latina.

La propuesta del trabajo con estrategias para la comprensión lectora a partir los desarrollos teóricos de la lingüística textual no consiste en la realización de un curso de Lingüística textual, porque el conocimiento meramente teórico no aporta mucho para el desarrollo de las competencias lectoras. El funcionamiento interno de la lengua, lo gramatical, lo sintáctico, interesa en la medida en que estos conocimientos mejoran la comprensión y, por otro lado, permiten la construcción de textos de una forma más eficaz.

Se trata, entonces, de una Lingüística aplicada a los procesos de comprensión lectora y producción textual. De que, mediante la continua intervención orientadora del profesor, el alumno aprenda a utilizar, de manera consciente, estrategias adecuadas y concretas para aplicar el conocimiento de la organización y funcionamiento del texto en el mejoramiento de sus procesos de comprensión y producción de distintos tipos de textos.

La comprensión y la producción de textos son dos procesos complejos que implican, a la vez, múltiples procesos cognitivos. Esta complejidad exige que el docente esté en permanente búsqueda para la actualización teórica, especialmente en la lingüística textual, que desde hace unos treinta años está interesada en explicar cómo se producen y como de desentrañan los significados y los sentidos en un texto.

Por otro lado, el docente debe indagar sobre las formas más adecuadas para convertir esos conocimientos en estrategias pedagógicas que ayuden a los alumnos a ser lectores y productores de textos más competentes.

El Nivel Macroestructural

Las estrategias para la comprensión lectora a nivel macroestructural se fundamentan en el conocimiento de la organización de los contenidos más globales del texto.

La Macroestructura

Si tenemos en cuenta tres etapas en el proceso lector: prelectura, lectura y poslectura, es en la etapa de la lectura propiamente dicha cuando el lector utiliza estrategias de inferencia y estrategias para la construcción de la macroestructura.

La realización de la macroestructura, como proceso consciente, en cuya construcción un lector pone en juego los procesos mentales para encontrar lo verdaderamente coherente y central de un texto, se convierte, primero, en una de las estrategias para la comprensión y, después, como estrategia de revisión del proceso lector (Ospina, 2001).

La práctica de la macroestructura como estrategia de lectura presenta mejoramiento en la comprensión lectora, pero también es cierto que la técnica de listar las proposiciones, sin ninguna jerarquía, sin ningún esquema a seguir, aplicada de manera igual para todos los tipos de texto, la macroestructura resulta una estrategia de lectura que no forma lectores realmente eficientes (Gárate Larrea, 1994).

En la macroestructura así realizada, los estudiantes logran un listado de proposiciones sin ninguna jerarquía. En la macroestructura de un texto con modo de organización argumentativo, por ejemplo, la tesis, los argumentos, los contraargumentos y las ideas de desarrollo se presentan en un mismo nivel. Por esta razón, con la macroestructura realizada sin un molde previo, no se consigue verdadera comprensión. Sólo se logra la jerarquía de los contenidos de los textos expositivos cuando se representa su macroestructura en un mapa conceptual, dado que la jerarquía es una de sus características esenciales.

Los modos de Organización Textual

Los *modos de organización textual* son tipos básicos de prosa que expresan diferentes formas de representar la realidad y que permiten, por un lado, la organización global de los contenidos y definen el carácter del texto de manera global, como narrativo, descriptivo, expositivo o argumentativo. Por otro lado, los

modos tienen una función retórica, pues dentro de cualquiera de estos textos, con su propio carácter global, se pueden encontrar párrafos o partes de párrafos con estos mismos *modos de organización textual*. En estos casos los *modos* se constituyen en especies de bloques que organizan el texto de manera retórica y que permiten al lector, mediante el desentrañamiento de esta estructura, la comprensión de cómo el autor construye los textos y cuáles son los objetivos de esta forma de estructuración, lo que da otro tipo de pautas para la comprensión lectora.

El tema de los *modos de organización textual* se ha mantenido en la práctica docente durante mucho tiempo porque se intuye que este conocimiento es importante para la comprensión, pero se ha convertido en un conocimiento más, sin ninguna función real en el propósito de la comprensión. No se ha logrado evidenciar el cómo de su aplicación como estrategia en la práctica lectora. El cómo convertir los *modos de organización textual* en estrategias se aprende en la medida en que se amplía el conocimiento acerca de sus características, sus diferencias y sus funciones y después se aplica este conocimiento, de manera consciente, en el proceso lector.

La práctica con los *modos*, como estrategia para la comprensión lectora, se fundamenta en resultados de investigaciones que muestran que la comprensión se realiza con mayor eficacia cuando se construye previamente un molde donde ubicar el contenido que se obtiene al comprender un texto y que la falta de familiaridad con las estructuras crea tantos problemas como los crea la falta de familiaridad con el contenido, puesto que la familiaridad con señales estructurales permite al lector encontrar información de manera más fácil y saber qué tipo de inferencias debe hacer y en qué momento (Jhonston, 1989).

Los *modos de organización textual* pertenecen a estos tipos de esquemas de organización textual a los que hace referencia Jhonston (1989). Como se verá en el aparte de Características, los *modos* son compartidos por muchos tipos de texto que se construyen a partir de ellos. Son, por tal razón, esquemas fundamentales sobre los cuales se pueden realizar los análisis más detallados que corresponden a los múltiples tipos de texto que nacen a partir de la utilización de cada uno de los *modos*.

Los tipos de texto se multiplican en la medida en que se consideran más aspectos para el análisis; por tal razón, es difícil encontrar esquemas tan globales como los que se construyen a partir de las características de los *modos de organización textual*. Esta forma de análisis no es incompatible con ningún otro tipo de análisis, por el contrario, se constituye en la base más precisa para aplicar otras estrategias, de acuerdo con características más particulares de cada tipo de texto.

Características

Para Genette, los modos son categorías que dependen de la lingüística; son universales y transhistóricos; los géneros, tipos de texto, son empíricos e históricos (Cabo Aseguinolaza, 1992). Además de estas características, interesa que el estudiante identifique las que son básicas para entender las diferencias entre los *modos de organización textual* y cómo éstas diferencias permiten la aplicación de los *modos de organización textual* como estrategias para la comprensión lectora a saber: categorías básicas de cada modo de acuerdo con la función cognitiva, funciones comunicativas, tipos de texto propios y algunas de sus características lingüísticas.

Función cognitiva y categorías básicas. Los *modos de organización textual* son maneras características de ordenar la experiencia y de construir la realidad. Así, la *narración* conceptualiza la realidad cuando en esta ocurren acciones; su categoría básica es *la acción* (Silvestri, 1995). La narración informa sobre las acciones realizadas por uno o varios sujetos de la acción, en un lapso de tiempo y en un espacio determinados. Las acciones se identifican en el eje del tiempo y se representan lingüísticamente por verbos en forma personal o conjugados (Calsamiglia Blancafort y Tuson Valls, 1999).

La *descripción* representa cognitivamente la realidad cuando la mente se interesa en las características de cualquier objeto; su categoría básica es *la característica*. Las características se diferencian y se relacionan en el eje del espacio (Silvestri, 1995). Para la descripción, se centra la atención en una u otra entidad de la realidad, a lo que se denomina *el anclaje* y se tiene en cuenta la *aspectualización*, esto es, determinar el aspecto o aspectos a tener en cuenta en el objeto descrito. De la aspectualización dependen los tipos de características:

químicas, físicas, psicológicas, fisiológicas, biológicas, etc. (Calsamiglia Blancafort y otros, 1999).

La función cognitiva de la *exposición* se relaciona con la capacidad humana para comprender y aprender a partir de conceptos (Silvestri, 1995); su categoría básica es el *concepto*. La representación de conceptos se hace por medio de procedimientos propios para comprender y organizar conocimientos acerca de los conceptos, como son: definiciones, otras caracterizaciones o definiciones extensas, clasificaciones, ejemplos, analogías, citas, explicaciones, aplicaciones, etc. (Calsamiglia Blancaforty y otros, 1999).

La función cognitiva de la *argumentación* hace referencia a la capacidad humana para juzgar la realidad (Silvestre, 1995). La categoría básica es el *argumento*. La argumentación requiere, además de los argumentos, de otras categorías esenciales como son *tesis y contraargumentos*, esto es, argumentos que sustentan de tesis con planteamientos diferentes. (Casamiglia Blancaforty y otros, 1999)

Función comunicativa. Los *modos* tienen en sí mismos una función; es una ligazón indisoluble que no tiene nada que ver con la función social del texto, sino con la forma de representar conceptualmente la realidad por medio de las categorías propias de cada uno de los modos; estas funciones hacen parte de sus características lingüísticas. Así, se puede decir que sólo hay dos funciones centrales: la de informar y la de convencer o persuadir. La narración, la descripción y la exposición tienen como función la de informar sobre distintos aspectos de la realidad conceptualizada: acciones, características y conceptos, respectivamente. De otro lado, si el modo de organización textual es el argumentativo, la función es la de convencer o persuadir; de otra manera se dice que la argumentación se orienta a la búsqueda de la adhesión de otros al punto de vista de quien argumenta.

Tipos de texto. Calsamiglia Blancafort y otros (1999) presentan tipos de texto propios de cada uno de los modos. Este conocimiento hace claridad sobre las relaciones y las diferencias entre los *modos de organización textual* y los tipos de texto; no es una categoría de los *modos*, ni es un conocimiento aplicable para lograr la comprensión textual desde el punto de vista de los modos; sí es esencial

cuando se quiere llegar a una comprensión más profunda de un texto por su pertenencia a un determinado tipo, mediante sus características específicas.

Con el modo narrativo se construyen textos de tipo novela, cuento, noticia, reportaje, crónica, testimonios vivos, historias, biografías, relatos de vida, etc..

El modo descriptivo se encuentra en manuales de funcionamiento, pero básicamente es un género que sirve de apoyo a los otros *modos de organización textual*, especialmente al narrativo.

El modo expositivo se presenta en tratados, manuales, artículos especializados, informes, textos académicos de los distintos niveles, obras de divulgación, ensayos, ponencias y otros textos y documentos donde aparece sistemáticamente organizado el conocimiento aceptado por una cultura.

El modo argumentativo se encuentra en: la conversación cotidiana, el debate, los juicios, artículos editoriales, artículos de opinión, en la publicidad, los ensayos, entre otros.

Metodología

Es evidente que, durante su vida académica, todos los estudiantes han tenido experiencia con textos narrativos, descriptivos, expositivos y argumentativos y que estos nombres no son nuevos para ellos. Por tal razón, y con el fin de que la presentación del tema no los impacte negativamente, se les aclara que hay una forma nueva de estudiarlos, de comprenderlos y de utilizarlos. Que se pretende hacer evidente el conocimiento existente para sistematizarlo y, luego, aplicarlo como estrategia para la comprensión lectora.

Por tal razón, en la fase inicial de la presentación de los aspectos teóricos sobre el tema, se ha acudido a una serie de preguntas que permiten hacer aflorar los conocimientos que los estudiantes tienen a partir de su experiencia personal, académica o de su conocimiento de la realidad. Entre otras: ¿Qué debe haber en la realidad para que se pueda narrar? ¿Qué interesa de cualquier objeto de la realidad cuando se quiere describir desde cualquier aspecto? ¿Cuál son los elementos con los que se trabaja en textos académicos de primaria, de secundaria o de la universidad? ¿Qué se busca cuando se argumenta? ¿Cuál es el elemento básico con el que trabaja la argumentación?

Para la práctica se realizan: a) talleres de lectura previos a las clases para suscitar dudas y trabajar sobre correcciones del trabajo de los alumnos,

b) ejercicios en clase orientados por el docente y con participación activa de los alumnos para la revisión de la aplicación de estrategias, teniendo en cuenta las tres fases del proceso lector: prelectura, lectura y poslectura, c) se hace refuerzo mediante talleres para trabajo autónomo de los alumnos, el que se realiza fuera de clase de manera individual o en grupo, d) asesoría individual o en grupos para aclarar dudas en el resultado del proceso autónomo.

Conclusiones

1. Las estrategias macroestructurales, son básicas para la comprensión, y son complementarias, no excluyentes; no se debe olvidar que las estrategias en cada fase de la lectura, prelectura, lectura y poslectura, son indispensables para hacer el ejercicio lector más completo y más efectivo. No en vano, la psicolingüística ha venido presentando resultados de experiencias acerca de la importancia de la fase de la prelectura o preparación para la lectura. La predicción es la base de la identificación del significado en el lenguaje escrito o hablado y los niños ya son expertos en predicción cuando comprenden el lenguaje de su propio medio, pero para la lectura ha sido necesario construir y utilizar de manera consciente estas estrategias de predicción para lectores en todos los niveles.

2. Las predicciones son múltiples: hay predicciones globales, que se aplican hasta el final del texto y otras específicas. (Frank Smith, 1998). La revisión previa de título, subtítulos, datos del autor, entre otros datos, presentan claves para predecir: la intención comunicativa, los contenidos, el modo global de organización del texto, entre otras funciones de la prelectura, y a partir de este momento se prepara la mente para utilizar el esquema o patrón correspondiente a tal o cual modo de organización textual básico para la comprensión.

3. Las hipótesis acerca de los contenidos, si bien corresponden a la organización de cada *modo de organización textual*, se hace especialmente eficaz en la comprensión de un texto con estructura argumentativa. Las hipótesis sobre la tesis orientan el proceso de comprensión y mantienen alerta al lector durante todo el proceso, pues sólo mediante la comprensión de los argumentos es posible la identificación de la tesis.

4. La aplicación de los *modos de organización textual*, junto con la realización de la macroestructura, son estrategias centrales de la fase de comprensión. La estrategia de los *modos de organización textual* ayuda a la comprensión del texto en su contenido global, y en su estructura retórica. Como ya se mencionó, esta información se da en el texto por relaciones de tipo lingüístico, pero el texto es, además, el producto de relaciones con aspectos extralingüísticos que tienen que ver con el conocimiento previo. El conocimiento previo es el que permite hacer inferencias para llegar a la interpretación e identificación del sentido. La intención comunicativa, normalmente, va más allá de la información que se logra al comprender la argumentación, la narración, la descripción, la exposición, o la función de éstas como elementos retóricos en la organización textual. La intención comunicativa tiene que ver con el para qué se narra o se argumenta, porque por estos medios se puede pretender engañar, manipular, decir lo contrario, pero si no se entiende lo que dice el texto, mucho menos se puede llegar a otras instancias de la interpretación y del sentido.

5. Ninguna estrategia de lectura cumple, por sí sola, con todos los requisitos para lograr una lectura eficaz. Así, las estrategias para la comprensión a partir de los conocimientos de estructuración global como: la macroestructura y la identificación de los modos globales de organización del texto en sus funciones: la global y la de organización retórica, como esquemas para la organización de los contenidos de un texto, si bien cumplen un oficio básico en la comprensión e interpretación lectoras, no solucionan otros de los múltiples problemas que pueden aquejar a un lector no eficiente. Es el caso de las deficiencias en el conocimiento previo que es esencial para la realización de inferencias; en este caso, no se entiende nada o se entiende de forma parcial.

6. Los diferentes tipos de texto construidos sobre la base de cada uno de los *modos de organización textual* comparten, como es obvio, sus características básicas y el molde básico para la construcción y para la comprensión del texto. A partir de ahí, para la comprensión de tipos de texto con características más específicas, hay necesidad de otras estrategias más específicas. La estrategia de *los modos de organización textual* no es incompatible con esas otras estrategias, sino base para su aplicación.

7. Las hipótesis acerca de los contenidos, si bien corresponden a la organización de de cada *modo de organización textual*, se hace especialmente

eficaz en la comprensión de un texto con estructura argumentativa. Las hipótesis sobre la tesis orientan el proceso de comprensión y mantienen alerta al lector durante todo el proceso, pues sólo mediante la comprensión de los argumentos es posible la identificación de la tesis.

8. Vale la pena entonces reiterar que la responsabilidad del mejoramiento del proceso lector de los estudiantes corresponde a todos los docentes. Todos deben estar capacitados para ayudar a afianzar el proceso lector en cada una de las áreas de conocimiento y en todos los niveles, porque la lectura es un proceso difícil que requiere de trabajo continuo y progresivo; que puede ser igualmente difícil, frente a textos nuevos de determinada complejidad, en cada nivel de estudio. El proceso de lectura es tan complejo que su aprendizaje puede durar toda la vida porque en él intervienen muchas variables: conocimiento previo y otras características individuales, características de los textos, tipos y complejidad de contenidos, etc.

Referencias

- Calsamiglia Blancafort, Helena y Tuson Valls, Amparo (1999). *Las cosas del decir; Manual del análisis del discurso*. Barcelona: Ariel
- Gárate Larrea, Milagros (1994). *Comprensión y recuerdo de textos*. En *Enfoque cognitivo*. Madrid: Siglo XXI
- Johnston, Peter H. (1989). *La evaluación de la comprensión lectora; un enfoque cognitivo*. Madrid: Visor
- Martínez Solís, María Cristina. (2004) *Discurso y Aprendizaje. Vol. 4*. Cátedra UNESCO para la lectura y la escritura en América Latina
- Ospina, María Lelis (2001). *Macroestructura y mapa conceptual: estrategias de revisión en la comprensión lectora*. En Piotrowski, Bogdan (Ed.), *El valor de la Palabra en la Expresión y la Comunicación*. Chía: Universidad de la Sabana
- Reis, Carlos (1987). *Para una semiótica de la ideología*. Madrid: Taurus
- Silvestre, Adriana (1995). *El discurso instruccional*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires
- Smith, Frank (1998). *Análisis psicolingüístico de la lectura y su aprendizaje*. Méjico: Trillos